

Vico y la decadencia

Summary: *Giambattista Vico's notion on decadence, moment which separates a historical cycle from the next one, is examined here. Decadence is not negative altogether since it prepares the ground for a new progressive cycle. The hypothesis is raised on whether the moment going through is decadent.*

Resumen: *Se investiga aquí la noción de Giambattista Vico sobre la decadencia, momento éste, que separa un ciclo histórico del siguiente. La decadencia no es totalmente negativa pues prepara el terreno para un nuevo ciclo progresivo. Se plantea la hipótesis de si el momento actual que atraviesa la humanidad es decadente.*

1. La decadencia y la evolución histórica

En Vico se encuentra presente una concepción de la historia cuyo eje central es la permanente posibilidad de evolución de la humanidad, sin que esto signifique que en cierto momento se alcanza tal grado de perfección después del cual no es posible que la humanidad continúe avanzando. Por el contrario en el sistema ideado por Comte, la humanidad al llegar a su tercer y último grado de evolución alcanza su máxima expresión de perfectibilidad. De este modo, de acuerdo con el esquema comtiano, la historia se cierra, en este caso con una visión de apocalíptica realización humana.

En Hegel por su parte la historia llega a un momento en que se recupera plenamente, en que el espíritu subjetivo, por fin, logra apropiarse del espíritu absoluto y en donde por ende, el hombre,

totalmente autoconsciente, logra ser no sólo un en sí, sino también un para sí.

En cambio en Vico, el hombre nunca se realiza plenamente, solamente avanza a grados superiores de perfección. La historia queda abierta a un cambio perenne. Pero la naturaleza de estos cambios no es únicamente hacia adelante sino que pueden presentarse situaciones de retroceso, las cuales tampoco son permanentes sino episódicas, pues la providencia se las presenta al hombre, cuando ha llegado a momentos de disolución social y cultural, para que de esa manera -tocando el fondo de la crisis- recupere los valores perdidos y pueda posteriormente remontarse hacia otras fases de perfeccionamiento.

De acuerdo con Alfredo Poviña, las bases centrales del análisis de Vico son el providencialismo y la historicidad. De modo que: "La historia es una teología civil, regida por una ley de transformación del mundo histórico, o como dice Vico, "una Teologia civile ragionata della Provedenza" "La ley de la evolución supone así, por un lado, la existencia de la Providencia Divina que gobierna las cosas humanas, y por otro lado, la presencia en los hombres de la libertad humana, que los hace obrar "como si no hubiera Providencia"¹.

Para Poviña los dos últimos libros de la Ciencia Nueva son los que demuestran la existencia de la ley planteada anteriormente. La culminación está en la "Conclusión de la obra".

En los libros 4 y 5 se encuentra explicada la ley del *corso* y del *ricorso* que es la ley de la evolución circular de la vida social. El método se basa en la comparación de los hechos históricos. Para este autor, Vico llega a la: "...intuición genial de la posibilidad de la permanente transformación de la humanidad que no se detiene ni concluye en

un estado final; admite el principio del cambio permanente, de la evolución constante de la humanidad. La ley de Vico no es así, simplemente una ley de los tres estados que lleva a un final cierto, más allá del cual es imposible seguir adelante, tan común a la filosofía de la historia, sino una perfecta ley de evolución, que integra los estados en ciclos semejantes. Es una ley cíclica, según la cual, la humanidad "pasa y re-pasa" por los mismos círculos, los que, a su vez, comprenden etapas diferentes".²

Habría que agregar que no se trata de que la humanidad repasa monótonamente los mismos caminos por los que alguna vez ha transitado sino que si bien repasa fases anteriores, siempre lo hace a niveles más elevados. El desarrollo que experimenta la humanidad también puede estar sometido a experiencias de decadencia, que sin embargo no detienen del todo la curva histórica hacia adelante.

2. La barbarie retornada

Vico divide la historia de las naciones en tres grandes edades: la de los dioses, donde el hombre expresa un temor primigenio que le hace creer que la vida es regida por seres superiores. Posteriormente se da una segunda edad que es la de los héroes, en la que la sociedad se agrupa en torno de grandes caudillos militares y políticos con el objetivo de dar cuerpo a pueblos particulares. Finalmente se da la edad de los hombres en la que la sociedad se rigió por mecanismos racionales, especialmente a través de las leyes.

Estas tres edades en su conjunto forman el *corso*. Pero justamente a partir de aquí, la humanidad empieza a entrar en un período de agotamiento y decadencia pues, el refinamiento de las costumbres no implica el fortalecimiento de la sociedad en torno a objetivos e instituciones progresivas, sino más bien su disolución en fenómenos como la corrupción, la demagogia y una discusión filosófica carente de sustancia. Necesita el hombre regresar a su primera infancia, es decir al terror primitivo en los dioses, que le devuelvan la sencillez, la pasión elemental, y la fe originaria. Es a partir de aquí, que se da inicio a una nueva curva histórica, a la que se llama *ricorso*, y que abre un período de "repetición ampliada" de las tres edades antes descritas.

En el libro Primero "Del establecimiento de los principios" Vico explica que: "... debemos

empezar por un conocimiento cualquiera de Dios, del que no han sido privados los hombres por salvajes, fieros y crueles que sean. Demostramos que tal conocimiento es éste: el hombre, caído en la desesperación de todos los socorros de la naturaleza, desea una cosa superior que le salve. Mas una cosa superior a la naturaleza es Dios, y tal es la luz que Dios ha esparcido entre todos los hombres".³

Es decir, el conocimiento de Dios no se da a partir de un complejo y trabajoso proceso de pensamiento filosófico-religioso, sino que el deseo de ser salvado de las fuerzas de la naturaleza, le ha llevado a refugiarse en un ser que concibe como superior. Para Vico, la religión constituye uno de los instrumentos más importantes de cohesión social, de allí que cuando los hombres se creen autosuficientes y pierden el temor a Dios, la sociedad entra en un período de disolución, que solamente es superado en el momento en que de nuevo la religión florece en el seno de los hombres.

Para Alfredo Poviña el punto de partida de Vico: "... está en la época en la que comienza el sujeto de la ciencia", y que según dice Michelet, es un estado animal de hecho. La humanidad creada por Dios sufrió un retroceso y cayó en la primera barbarie. Son los tiempos primitivos. Se inicia la primera gran curva de la evolución, formada por las tres etapas: la época divina, heroica y humana. Es el curso que siguen las naciones, hasta llegar a la decadencia y caer en una segunda barbarie, la barbarie de la reflexión. Se inicia el *tempi barbari ritornati*, en el que se encuentra el germen del resurgimiento de los pueblos. Es el punto de partida del *Ricorso*, el que a su vez, se divide en las mismas etapas que el *Corso*, cerrándose un nuevo ciclo de evolución, que supone la posibilidad de su incesante reanudación, en la que las sociedades como el fénix, resurgirán nuevamente."⁴

Si bien el *ricorso* tiene las mismas etapas que el *corso*, el paralelismo establecido por Vico es más de tipo conceptual que histórico. Para Poviña ésta es la parte más débil de la obra desde el punto de vista histórico, pero sociológicamente completa el esquema estructural de la ley de la evolución de la humanidad.

Es con el surgimiento de las repúblicas populares que se cierra el primer *corso*, al tiempo que se abre el *ricorso*, cuya primera etapa es el tiempo bárbaro retornado en el que los hombres vuelven a la simplicidad original y a Dios.

En el libro cuarto, de la "Ciencia nueva", Vico explica que en cierto momento la edad heroica se agotó puesto que las masas populares se dieron cuenta de que igualaban en todo a la nobleza, de modo que se promulgaron leyes e instituciones de carácter igualitario. De este modo se da origen a las "repúblicas populares". En estas repúblicas la religión pierde el papel inspirador que tenía antes, por lo que en su lugar se instalan las escuelas filosóficas que se encuentran preocupadas de enseñar la virtud, pero estas escuelas degeneran en la medida en que caen en una falsa elocuencia, puesto que más allá de su coherencia formal no expresan ningún valor moral con el cual los hombres se sientan realmente identificados.

Concretamente, dice Vico:

"En estas repúblicas (las populares) -en las cuales el pueblo entero quiere la justicia en común y ordena leyes justas, porque son universalmente buenas, que define Aristóteles admirablemente como "voluntad sin pasión", es decir voluntad de héroe que domina las pasiones- por su forma orientada a formar al héroe y, para ello preocupada de la verdad, nació la filosofía. Como el sentimiento religioso no inspiraba ya acciones virtuosas (como ocurría antes), la providencia quiso que la filosofía hiciera comprender la idea de la virtud y que, reflexionando sobre ella, si los hombres no practicaban la virtud, al menos se avergonzaran de sus vicios, pues sólo esto puede mantener en el deber a los pueblos acostumbrados a obrar mal. La filosofía permitió la aparición de la elocuencia, la cual, debido a la forma de estas repúblicas fue apasionada de lo justo y por las ideas de virtud impulsó a los pueblos a promulgar leyes buenas. (...) Mas corrompiéndose los Estados populares y con ellos las filosofías (a causa del escepticismo los doctos dieron en calumniar la verdad) y, naciendo una falsa elocuencia dispuesta para sostener indiferentemente las dos partes opuestas, sucedió que, por no usar bien de la elocuencia y no contentarse los ciudadanos con las riquezas, quisieron también el poder; y, como el mar es conmovido por los furiosos austros, conmovieron sus repúblicas con guerras civiles y sembraron en ellas el desorden, haciéndolas caer desde su libertad perfecta en una tiranía perfecta, que es la peor de todas, es decir en la anarquía o libertad desenfrenada de los pueblos libres."⁵

De modo que el pueblo, según Vico, no pudo manejar su propia libertad ya que fue presa

del descreimiento y la disolución; en la anarquía. Este fue el terreno propicio para que se establecieran monarquías, las que pusieron la libertad dentro de ciertos límites y de nuevo establecieron la religión como forma de control social. El primer monarca de este período fue Augusto.

Desde el punto de vista institucional, Vico identifica históricamente la decadencia con el advenimiento de las llamadas "repúblicas populares". De manera que según sus estudios, bajo este sistema político el pueblo perdió toda cohesión social ya que lo que prevaleció fue el individualismo, la guerra de todos contra todos y en consecuencia se llegó al extremo de disolución moral y social.

Vico considera la monarquía como el mejor régimen político pues sin suprimir todas las libertades conquistadas durante las repúblicas populares, permitió construir un cuerpo político más sólido, que basado en la figura del monarca y el apoyo ideológico de la religión, permitió la continuidad social.

3. Las expresiones de la decadencia

El análisis que hace Vico de la decadencia se centra en el plano moral y político. Como se sabe, desde perspectivas analíticas más modernas, como por ejemplo el marxismo, la decadencia de una sociedad es antes que nada un problema material y económico. Según Marx, en cierto momento, debido a las relaciones sociales existentes dentro de un contexto determinado, las fuerzas de producción no pueden ya continuar su desarrollo, de modo que la sociedad entra en un período de retroceso que sólo la revolución puede resolver. En cambio, el enfoque de Vico es de tipo cultural, pues es el pueblo el que debido a ciertas circunstancias históricas entra en fases de gran decadencia.

Algunas de las características que distinguen al pueblo en el estadio de la barbarie retornada son las siguientes:

- La corrupción.
- Son esclavos del lujo, la delicadeza, la avaricia, la envidia, la soberbia y el fasto.
- Viven una vida disoluta.
- Son viciosos, orgullosos, mentiros, pícaros, calumniadores, ladrones, y fingidores.
- Sólo piensan en las propias utilidades.
- Viven en la mayor gloria o locura de sus cuerpos como las bestias crueles.

-Nadie se puede poner de acuerdo en un mismo punto.

-Solitarios espiritualmente.

Empero esta situación de disolución moral brinda el caldo de cultivo para que se manifieste en el plano de lo político y de lo social, ya que se presentan de acuerdo con Vico, los siguientes fenómenos:

-Algunas naciones pasan a ser provincias de otros pueblos que las conquistan por medio de las armas.

-No pueden gobernarse a sí mismos por lo que dejan que otros lo hagan por ellos.

-Se dan constantes guerras civiles.

-Las ciudades se convierten en selvas.

-Finalmente se llega a una barbarie de la reflexión, que hacía de las gentes bestias más crueles que cuando habían sido bestias del sentido. Hasta que saturados de la reflexiva malicia, pierden el gusto y el placer, hundiéndose en lo puramente necesario para la vida.

Ahora bien, una vez que se llega a este extremo de la barbarie, los pueblos empiezan a regenerarse. Pero dejemos que sea el propio Vico quien describa el proceso: "Por esto, los pueblos dotados de tal reflexiva malicia, con este último remedio que dispone la providencia, aturdidos y estúpidos no sienten ya ni las delicadezas, ni los placeres ni el fasto, sino sólo lo necesario para la vida; y por el pequeño número de hombres que quedan de ellos y por la abundancia de las cosas necesarias para la vida, se convierten en seres naturalmente soportables; y debido a este retorno a la primera simplicidad del primer mundo de los pueblos, son religiosos veraces y fieles; de este modo vuelven a ellos la piedad, la fe y la verdad, fundamentos naturales de la justicia y gracias y bellezas del orden eterno de Dios."⁶

Es decir, la humanidad conoce hasta sus últimas consecuencias, las delicadezas de los placeres corporales y espirituales, hasta que llegan a haziarse y a perder el gusto, lo que los hace volver a la simplicidad de la vida, propia de los primeros pueblos.

Por su parte, Aristóteles ve la causa de las revoluciones en la desigualdad que es provocada por la traición que hacen los distintos gobiernos de sus propios ideales lo que hace que se produzcan tremendas desigualdades que llevan a la revuelta. Según este autor clásico, la mayoría de los gobiernos acaban apartándose de lo que han declarado teóricamente. De allí que se produzca

una situación de desigualdad que constituye la causa fundamental de las revoluciones.

"Hemos enunciado ya la causa primera a que debe atribuirse la diversidad de todas las constituciones, que es la siguiente: todos los sistemas políticos, por diversos que sean, reconocen ciertos derechos y una igualdad proporcional entre los ciudadanos, pero todos en la práctica se separan de esta doctrina." (...) "La desigualdad es siempre, lo repito, la causa de las revoluciones, cuando no tienen ninguna compensación los que son víctimas de ella."⁷

Podemos decir que mientras los enfoques de Marx y Aristóteles son de un carácter de denuncia respecto a las condiciones económicas y políticas imperantes, en cambio Vico hace un planteo que se centra en una visión general de tipo moral que califica a todo el pueblo.

4. La permanente capacidad de regeneración de la humanidad

En Vico, las etapas de crisis o incluso de decadencia propiamente dicha que pueda atravesar la humanidad no son un punto muerto a partir del cual ya no es posible el progreso. Más bien lo negativo tiene la virtud de generar en el hombre la búsqueda de alternativas que le permitan seguir avanzando. Depende pues de la perspectiva, lo negativo se torna positivo. Tampoco existe una visión finalística de la humanidad en términos del "juicio final" cristiano. Tal y como se dejó planteado anteriormente, la visión viquiana del futuro es abierta hacia un permanente avance en espiral de la humanidad. Dicho avance no se detiene en una supuesta etapa culminante, tampoco finaliza en un catastrofismo justiciero.

Dice Vico:

"Los hombres quieren usar sin freno de su libidine y surge en cambio la castidad de los matrimonios, y de ahí las familias. Los padres quieren ejercer inmoderadamente los imperios paternos sobre sus clientes y los sujetan al imperio civil de donde salen las ciudades. Los órdenes reinantes de los señores quieren abusar de su libertad señorial sobre los plebeyos y van a dar en la servidumbre de las leyes que producen la libertad popular. Los pueblos libres quieren librarse del freno de las leyes y van a dar en la sujeción a los monarcas; estos quieren envilecer con todos los vicios de la disolución a sus súbditos para ase-

gurarse y los ponen en trance de soportar la esclavitud de las naciones más fuertes; quieren las naciones perderse a sí mismas y van a salvarse en las soledades, en donde, cual fénix, resurgen nuevamente".⁸

Para Vico si bien el hombre es presa de las pasiones y de sus intereses individuales, la perpetuación del grupo social como un todo, acaba por imponerse, de modo que se crean instituciones reguladoras que median entre los intereses individuales y sociales, los regulan y de esa manera se garantiza la convivencia social.

5. El papel de la providencia

Tal y como se observó anteriormente, Vico plantea que independientemente de los fines particulares -y más aún en virtud de esos fines- acaba por imponerse lo que es positivo para el conjunto social. Pero esa dialéctica mediante la cual lo negativo termina siendo positivo, en última instancia se debe a la existencia de una mente superior que rige el destino humano.

Plantea Vico:

"Los hombres han hecho el mundo de las naciones (que es el primer principio indiscutible de esta *Ciencia*, una vez que desesperamos de hallarle entre los filósofos y filólogos), pero este mundo ha surgido sin duda de una mente contraria a veces y siempre superior a los fines particulares que se habían propuesto los hombres; estos estrechos fines, convertidos en medios para un fin más elevado, los ha dispuesto siempre de forma que conservaran la generación humana en la tierra".⁹

El enfoque viquiano nos hace recordar, la famosa "astucia de la razón" de la que habla Hegel, en virtud de la cual, la historia acaba por imponerse a pesar de los motivos particulares que mueven a las personas. La historia, según Hegel, tiene todo el tiempo del mundo para imponerse para lo que se vale de generaciones enteras, que quizás no ven realizados sus propios anhelos.

En concreto dice Hegel:

"Los efímeros seres que viven de la noche a la mañana no disponen de tiempo bastante para realizar tantos de sus fines. ¿Quién no muere antes de haber podido cumplir lo que se proponía? El Espíritu del Mundo no sólo dispone de bastante tiempo: no es solamente tiempo lo que

ha de invertirse en la adquisición de un concepto; cuesta además muchas cosas. Tampoco le preocupa el que tenga que emplear tantas y tantas generaciones hasta llegar a cobrar conciencia de sí mismo, el que haya de recorrer un camino extraordinariamente largo de nacimientos y muertes; es lo bastante rico para poder permitirse estos derroches, acomete su obra en grande y dispone de naciones e individuos en abundancia para emplearlos en sus fines".¹⁰

No obstante, se debe señalar una diferencia esencial, entre el enfoque de Vico y el de Hegel. Pues mientras para el primero, esa mente superior, que en última instancia dirige al hombre es la providencia, en cambio, el espíritu del mundo de que habla Hegel no es más que la realización de la historia en su devenir y su plenitud.

De acuerdo con Hegel: "En un pueblo libre se realiza, por tanto, en verdad la razón; ésta es el espíritu vivo presente, en que el individuo no sólo encuentra expresado su destino, es decir su esencia universal y singular, y la encuentra presente como coseidad, sino que él mismo es esta esencia y ha alcanzado también su destino. De ahí que los hombres más sabios de la antigüedad hayan formulado la máxima *de que la sabiduría y la virtud consisten en vivir de acuerdo a las costumbres de su pueblo*".¹¹

De modo que en Hegel, la razón no viene a corresponder a ninguna verdad metafísica, ni a la existencia de un ser extrahumano, sino a la propia realización de la historia en cuanto ésta no es más que la convivencia humana en sociedad en su permanente transcurrir.

6. ¿Decadencia hoy?

El tema de la decadencia no sólo tiene importancia para la historia o para la filosofía de la historia, sino que además es de una candente actualidad. Las manifestaciones a que hoy asistimos en el terreno de la economía tal como lo es la persistencia de una crisis crónica, los fenómenos decadentes de la política y la cultura, así como la misma amenaza de destrucción del planeta; todo esto hace pensar con seriedad si es que estamos inmersos en una etapa decadente.

En lo que respecta al terreno de la sociedad y de sus justificaciones ideológicas, Wright Mills opina que hay una contradicción radical entre lo pregona la teoría y sus resultados prácticos.

Mientras el liberalismo clásico plantea las posibilidades de desarrollo de los individuos y de las naciones, la realidad muestra que no existe una libre competencia como lo establecen los postulados sino una fiera batalla entre desiguales, donde siempre resultan gananciosos quienes se ubican en las mejores posiciones, de tal suerte que lejos de darse un avance beneficioso para todos los contendientes, en verdad lo que se da es un devoramiento de los peces chicos por parte de los grandes. Y esto lo vemos en el terreno del comercio internacional, donde los países grandes continúan ganando terreno en perjuicio de los más débiles. Por otra parte cuando alguno de estos países a los que de manera eufemista se les llama en "vías de desarrollo" se atreven a enfrentar, así sea de manera tibia a los amos del mundo, éstos, ofendidos, lanzan sus graves denuncias sobre las supuestas violaciones a la convivencia mundial, y si sus hipócritas lamentos no son atendidos, no conformes con ello declaran guerras infernales en el nombre de la democracia y la libertad. Pero lo mismo que se da a nivel de las relaciones entre los países es lo que opera al interior de estos donde la mentada libre competencia y la sacrosanta democracia es la posibilidad de seguir aplastando a todo aquél que se encuentre por debajo. Y se considera triunfadora a la persona que por los mecanismos que sea, logra colocar al mayor número de individuos posible bajo su zapato.

Dice Mills:

"Ya no pueden considerarse estos hechos como temporarios o excepcionales; actualmente la incongruencia entre la ideología liberal y los hechos sociales modernos es evidente. Ya no existe la sensación de un horizonte abierto de oportunidades ilimitadas; ya no se cree en la competencia como una forma justa y equitativa de unir méritos con remuneración. Muchos ven las presiones de los grupos en competencia como "pandillas del fraude" y la libertad ya no toma la forma de una autodeterminación nacional y moral entre vecinos, sino de una selva hobbesiana, en la que el "hombre elástico", el hombre sin conciencia, se defiende con dientes y uñas: un lobo solitario en un mundo inamistoso."(...) "Actualmente, en el mundo de naciones, el poder otorga derecho y todo está permitido en la guerra. Y cuando la lucha cesa, están a la orden del día, no las normas legales o morales, sino los principios de facto de la acción y el poder en un mundo en guerra".¹²

En otro orden de cosas, la crisis profunda que experimenta actualmente todo lo que se conoció como "socialismo" manifiesta un contraste abismal entre los ideales y la realidad, tal y como lo analiza Ernest Mandel en su ensayo: "Situación y futuro del socialismo".¹³

En efecto, la capa burocrática que se instaló en el poder, en la URSS, después de la muerte de Lenin, trabajó constantemente por pervertir el ideal de socialismo al grado que lo convirtió en la caricatura que es hoy día, es decir una sociedad de burócratas privilegiados, que viven a expensas de su traicionado pueblo y cuyo objetivo nunca fue emular el auténtico socialismo, sino parecerse cada día más a sus primos explotadores de occidente, lo que hoy han logrado con creces, a costa, claro está, de hundir a sus respectivos pueblos en una situación de semi-barbarie que nos recuerda, justamente, las condiciones sociales que dieron origen a esas revoluciones. Aparte de provocar guerras que nada tienen que envidiarles a las más espantosas guerras de colonización que históricamente han librado todos los rapaces de la tierra.

Frente a esta decadencia crónica lo único que cabe preguntarse es si hay espacio para el optimismo, para la esperanza, para la regeneración. Si le hacemos caso a Vico, tenemos que esperar que de esta etapa de podredumbre global, pueda resurgir la humanidad cual orgulloso fénix. Pero como es muy atrevido poner un fin a la historia, tanto sea éste optimista como pesimista, tampoco es pertinente refugiarse en un vaticinio metafísico; por ende no podemos descartar la negativa visión del futuro como el reinado de la barbarie y el retroceso total.

Ojalá que Agnes Heller haya sido asistida por la razón cuando formuló que los ideales más avanzados que conquista la humanidad nunca mueren, sólo que en algunos períodos subyacen muy débilmente en la memoria histórica esperando un mejor momento para realizarse y permitir que la humanidad se lance hacia nuevas metas.

"Opinamos, empero, que en ninguna esfera puede quedar la atención de un valor completamente anulada por la pérdida de uno sus estadios. *La consecución es siempre absoluta, la pérdida, en cambio, relativa.* Mientras la humanidad no alcanza un determinado estadio, no tiene existencia el incremento axiológico correspondiente al mismo. Cuando el valor constituido

en una determinada esfera o en un respecto determinado pierde la altura o el estadio alcanzados, *existe ya sólo como posibilidad*, pero no queda enteramente aniquilada. Pueden variar las formas de su subsistencia; puede ocurrir que sucumba una forma de vida existente en enteras comunidades (por ejemplo la democracia ateniense), pero grupos reducidos o incluso individuos (los estoicos y los epicúreos en el caso del ejemplo) preservarán la mayoría de sus valores incluso a través de largos períodos yermos de la historia, o incluso en épocas de predominio de otros valores".¹⁴

Y, si damos razón a Vico y a Heller, y pensamos que no todo ha sucumbido, que se puede atravesar por malos períodos pero que nunca se retrocede del todo, quizás la manera más fructífera de luchar contra de la decadencia es no perdiendo la esperanza. Y, como dijo Hegel, no debemos desesperarnos, pues la historia se da todo el tiempo del mundo para realizarse. Probablemente de las agitadas aguas que caracterizan al mundo actual, los mareados pueblos encuentren la lucidez precisa para dirigir sus irresistibles energías hacia objetivos progresivos. Pero, quienes al menos aspiramos a movernos de manera consciente en medio del presente torbellino debemos ayudar para que eso ocurra.

Notas

1. Alfredo Poviña. "Significación sociológica de la ley de la evolución en Vico" En: *Vico y Herder. Ensayos conmemorativos del segundo centenario de la muerte de Vico y del nacimiento de Herder*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filosofía. Sección de Filosofía. Buenos Aires, Argentina, 1948, pág. 164.

2. *Ibid*, pág. 166.

3. Giambattista Vico. *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones. Libro I. Del establecimiento de los principios*. Aguilar. Segunda Edición. Buenos Aires Argentina, 1960. pág. 208.

4. Alfredo Poviña, *op cit*, pág. 167.

5. Giambattista Vico. *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones. Libro Cuarto*. Aguilar. segunda Edición. Buenos Aires Argentina, 1960. pág. 211.

6. Vico. *Libro V*, pág. 215.

7. Aristóteles. *La política*. Espasa-Calpe, S.A. Decimoséptima Edición, Madrid, España, 1985. pp. 208-209.

8. Vico. *Libro V*, *op cit*, pág. 217.

9. Vico. *Libro V*, *op cit*, pp. 216-217.

10. G.W.F. Hegel. *Lecciones sobre la historia de la filosofía. Tomo I*. Cuarta reimpression. Fondo de Cultura Económica. México. 1985. pp. 41-42.

11. G.W.F. Hegel. *Fenomenología del espíritu*. Séptima reimpression. Fondo de Cultura Económica. México. 1987. pp. 210, 211.

12. Hans Gerth y C Wright Mills. *Carácter y estructura social*. PAIDOS. Buenos Aires, Argentina, 1968. Pág. 429.

13. Ernest Mandel. "Situación y futuro del socialismo". En: *Debate sobre el socialismo II*. FLACSO. San José, Costa Rica, 1990.

14. Agnes Heller. *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. Editorial Grijalbo. México. 1985. Pág. 30.

... que sólo puede ser correctamente entendida desde los elementos básicos que han fuerzamente influenciaron la filosofía de las formas simbólicas (en tanto que filosofía del hombre y la cultura) de Cassirer, tiene mucha que ofrecer a la filosofía contemporánea de la técnica. Como guía para la exposición se considerará el ensayo "Form und Technik" (1930), el estudio más detallado e importante de Cassirer sobre la forma simbólica técnica.

La interpretación del fenómeno 'técnica' propuesta por el filósofo neokantiano Ernst Cassirer se presenta, si la comparamos con otras perspectivas filosóficas más conocidas sobre el tema (p.e. las de Ortega y Gasset, Heidegger, Ellul, Jaspers, etc.), como más de los logros int-

... que la técnica ocupaba en la "filosofía de las formas simbólicas" (en adelante: FFS, con este título ha de entenderse la filosofía de Cassirer) es, en decir, el nombre no debe ser restringido a la triada homológica ya mencionada).

En el presente ensayo presentamos el desarrollo de las ideas centrales de FFS, manteniendo siempre en el horizonte los fundamentos de la FFS y sobre todo el núcleo antropológico, decisivo en el pensamiento cassireriano. Justamente en razón de lo anterior este trabajo comienza recordando, acrecentando en grandes trazos, tanto la FFS de Cassirer como su concepción del hombre. Desde luego, muchos aspectos conforman una unidad dentro de la filosofía cassireriana. Al final intentamos un balance general de la interpretación cassireriana en FT y

Allen Cordero
Apdo. 1508-2100
Guadalupe - Costa Rica.